

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 13 DE MAYO DE 1900.

NÚM. 95.

EL ECLIPSE DEL 28 DE MAYO DE 1900⁽¹⁾

(Continuación)

III

En cuanto al lugar del borde del Sol por donde ha de verificarse el comienzo de la interposición de la Luna, para materializar el dato consignado á este fin en la Memoria, convendrá que cada observador tenga dispuesta una plomada, cayendo de bastante altura para que se pueda mirar cómodamente al Sol teniendo delante de sí dicha plomada; observando el disco del astro de modo que el hilo de la plomada se proyecte sobre él, pasando por su centro, se tendrá determinado el diámetro vertical, cuyo punto más alto es lo que se llama *vértice* del Sol; imaginemos ahora que el disco solar es la esfera de un reloj, y que en el vértice se halla el punto correspondiente á las doce; en tal supuesto, no hay que hacer más que fijarse en el lugar que en dicha esfera correspondría al espacio que media entre los puntos que señalan las cuatro y media y las cinco; en ese lugar, ni muy extenso, ni difícil de vigilar, habrá de observarse el primer contacto de los discos solar y lunar.

Siguiendo bien estas indicaciones, y acomodándose á las reglas prácticas que de ellas se deducen, los resultados podrán merecer bastante confianza.

Los observadores que dispongan de un teodolito ó de un instrumento análogo, podrán servirse del hilo vertical de la retícula del anteojo para determinar el vértice del Sol bastante mejor que por medio de la plomada; pero si el anteojo es astronómico, como sucede en general en tales instrumentos, el observador no debe perder de vista en la aplicación de lo dicho arriba, que las imágenes se presentan invertidas.

En la descripción sumaria que antes se hizo de las fases sucesivas de un eclipse de Sol, se hallan indicados los fenómenos que preceden inmediatamente á los momentos en los cuales comienza y termina el eclipse total, y al fin ó término del eclipse general;

basta con ello para que los observadores se prevengan oportunamente y aprecien con toda exactitud tales momentos.

Si en el día del eclipse tuviera el Sol algunas manchas bien visibles sería también importante observar la hora precisa de la ocultación de cada una de ellas por el borde lunar, así como también las horas en que las mismas manchas fueran reapareciendo después del eclipse total. Si la potencia óptica del instrumento que use el observador lo consintiera, más exacto sería observar los contactos del limbo lunar con los bordes del núcleo y de la penumbra de las manchas que tuvieran dimensiones apreciables. Quisieramos que las muchas personas que se hallan en la posibilidad de hacer estas determinaciones, se persuadieran bien de su importancia, para que se esmeraran en hacerlas con la mayor exactitud posible; confiamos en que así ha de ser, y contamos con que las observaciones que se nos han de remitir serán tan valiosas por su número como por su exactitud.

MEDIOS DE OBSERVAR.

Tanto para observar los contactos del Sol y de la Luna, como otros muchos detalles del eclipse, puede prestar buen servicio un anteojo, colocado sólidamente sobre un pie; y susceptible de ser dirigido constantemente hacia el Sol; pero será preciso que el observador preserve su vista contra la gran intensidad de los rayos solares condensados en el ocular del anteojo, y para ello se deberá colocar delante del ocular mismo un cristal de color obscuro, pero de tal modo dispuestos, que con suma facilidad pueda quitarse un poco antes de comenzar el eclipse total y reponerse una vez que esa parte del eclipse haya terminado.

Los que no posean un anteojo de condiciones aceptables, pueden hacer sus observaciones á simple vista usando para ello vidrios de colores, ó simplemente un cristal ahumado. Para seguir la marcha del fenómeno y no fatigarse con el continuo mirar hacia arriba en momentos en que nada notable hay que contemplar, es buen procedimiento, mirar la imagen del Sol reflejada

en un espejo ó simplemente en el agua de una vasija colocados aquel ó ésta en el suelo convenientemente.

Para anotar con exactitud las horas de las fases más notables del fenómeno, conviene que los observadores sean cuando menos dos, uno para observar el eclipse y otro para seguir cuidadosamente las agujas del reloj; cuando el primero ve acercarse un momento digno de ser consignado reclama la atención del otro, el cual sigue desde entonces con toda su atención el curso de la aguja de los segundos; una vez que el observador del eclipse ve llegado el momento que esperaba, lo anuncia pronunciando en alta voz un monosílabo: ¡ya! y el otro observador, anotará el segundo exacto que señala el reloj en ese momento leyendo enseguida el minuto y la hora indicadas por las otras dos agujas al mismo tiempo. Todas las determinaciones de hora, deberán hacerse siempre en igual forma.

DIBUJOS DE LA CORONA

Comenzando ya el eclipse total, la atención de los observadores que no tengan especial misión ó propósito debe concentrarse en el examen de la corona. Ya antes de comenzar la fase de la totalidad, pero cuando esta se acerca, conviene fijarse en la región del borde solar, opuesto al punto por donde aún brilla directamente al Sol y notar si se presenta alguna ráfaga luminosa; y en caso afirmativo, deberá indicar la forma, posición, magnitud y color de la misma. Para representar por medio del dibujo la corona solar, se deberán tener preparadas hojas de papel, fijas sobre cartón ó sobre tablillas; el tamaño de las hojas puede ser de 30 centímetros en cuadro.

(Continuará)

CAMPAÑA CONTRA LA LANGOSTA

Digna de aplauso y del mayor encomio es la conducta que en este punto está siguiendo nuestro celoso Gobernador civil el Sr. Marqués de Riocabado, pues luchando contra la escasez de recursos que el Gobierno deja de atender en el envío de Gasolina, vé el medio de hacer la más equitativa distribución y no omite sacri-

ficio de ningún género yendo en persona á probar cuantos insecticidas la ciencia y los prácticos proponen.

El digno Ingeniero Agrónomo don Francisco Rivas Gómez, con el entendido personal á sus órdenes, no se dá punto de descanso en desolar tan devastadora plaga que nos amenaza terriblemente con la invasión en la provincia entera y sería lamentable que los sacrificios inauditos que los pueblos invadidos están haciendo no fueran lo lucidos que se merecen, por la inercia y apatía del Gobierno que abandona uno de sus más sagrados deberes cual es, la protección á la agricultura.

RECAUDACIÓN DE CONTRIBUCIONES

En atento B. L. M. que recibimos del Delegado de Hacienda D. José Viñas y Planells, nos significa la conveniencia de que nos hagamos eco de las modificaciones que ha sufrido el servicio de la recaudación, las cuales publica el *Boletín Oficial* último, para que llegue á conocimiento de los interesados y no se les irroguen graves perjuicios si dejan de satisfacer las cuotas dentro del presente mes.

Según la nueva Ley de Recaudación de Contribuciones queda suprimido el segundo plazo voluntario de 10 días en el tercer mes de cada trimestre, pero éste segundo plazo voluntario lo establece del 26 al día último del segundo mes del trimestre; así es, que en el trimestre actual, tiene lugar el segundo plazo de cobranza voluntaria en los días 26 al 31 inclusive del presente mes de Mayo.

Las principales instituciones referentes al cobro de impuestos consisten en que transcurrido el primer periodo, los industriales que no hayan satisfecho la contribución se verán obligados al cierre forzoso de sus establecimientos, considerándolos como defraudadores, si, á pesar de ser baja en la matrícula industrial, siguieron ejerciendo su profesión en cuyo caso serán procesados.

AYUNTAMIENTO

Extracto de los acuerdos tomados en la sesión del día 10 de Mayo de 1900.

Se aprobó el extracto de los acuerdos del Ayuntamiento de los meses de Febrero Marzo y Abril para su inserción en el *Boletín Oficial*.

Se aprobó por unanimidad un dictamen de la Comisión de Policía rural sobre deslinde de caminos.

Se acordó suscribir el Ayuntamiento á una obra de Geografía de la provincia que publica D. Adelaido Bernúdez.

Así mismo se acordó repartir 250 fanegas de trigo del Pósito, admitiendo solicitudes hasta el día 20 del actual, de todos los contribuyentes que se crean con derecho para ello.

(1) Véase el número anterior. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimienseño, El. #95, 13/5/1900.

EL ABRAZO DEL ODIO

Por el sendero que seguía el curso del río, avanzaba Nicanor detrás de su rebaño de cabras, que trepaban por la empinada ladera, tachonando de manchas blancas, pardas y amarillas, el fondo verde oscuro del pino y el lentisco, iluminado por la luz del crepúsculo vespertino, anticipado en aquella angostura del valle. Lentamente, con el cayado colgado del brazo, un manojo de esparto bajo de éste, subía el pastor la cuesta que la senda hacía para salvar el acantilado que poco más allá presentaba la vertiente sobre el cauce. Tejía, mientras andaba, la sogá que iba arrastrando detrás, y de vez en cuando se paraba para acarrear con la voz la cabra que se rezagaba.

Cuando llegó a lo alto del peñasco se detuvo y miró a la ladera, que aún se remontaba con fuerte declive a gran altura, por encima del calar. Como acompañamiento de la canción bronca y siniestra que entonaba allá abajo el río espumoso y turbio, con la crecida que producía el deshielo, se oía acompasadamente el golpe del hacha en el pinar. El ruido cesó en la espesura, y un hombre bajó por la vertiente al encuentro de Nicanor. Al llegar junto a él, se saludaron los dos con gravedad.

Nicanor y el Lobato no se habían visto hacía varios meses, desde las fiestas del pueblo, durante las cuales riñó el Lobato con la Juliana, y ésta se puso en relaciones con Nicanor. Mientras fueron novios, el Lobato iba casi todas las noches al molino donde estaba de moza Juliana, y allí se pasaba dos ó tres horas a su lado, mientras ella hilaba ó hacía calceta, hablando poco con ella, pero comiéndosela con los ojos. Ella le correspondía con aquella risa dulce que se le metía por el alma al rudo hachero, iluminando las lobregueces de su entendimiento. Cuando el Lobato iba al lugar a vender la carga de leña, ó a la villa, ya más lejana, donde colocaba la sesma ó el tirante cortados fraudulentamente en los montes del Estado, siempre dedicaba una parte de su ganancia a obsequiar a Juliana.

Así pasaron un año; poco menos faltaba aún para que el Lobato obtuviera la licencia del servicio militar que le había de permitir casarse con Juliana, como tenían concertado, cuando ésta, cansada de esperar ó halagada por el hato de cabras y las tierras que el padre de Nicanor poseía, aprovechó la rencilla leve tenida con su novio en la romería y aceptó los ofrecimientos de Nicanor, que la requerebraba ya hacía tiempo. Nicanor substituyó aquel invierno al Lobato en el hogar del molino, junto a la silla que Juliana ocupaba, y el Lobato se ausentó con sus dos borriquillos cargados con cuatro tirantes, andando de no-

che y fuera de camino, para esquivar el encuentro de la Guardia civil, hasta llegar al pueblo donde vendía la madera. Aquel viaje, como no le aguijoneaba el deseo de ver a Juliana, tardó en volver más que otras veces. Cuando regresó siguió su vida ordinaria, metido en las breñas, viviendo del monte. Difícil hubiera sido conocer si debajo de aquella tosca corteza vivía aún ó se había extinguido la pasión por la moza del molino; grave y taciturno, como siempre, a nadie hablaba del caso, y esquivaba la respuesta cuando le preguntaban.

Nicanor, sin embargo, aunque no lo temía, recelaba algún encuentro, pues no podía creer que el apasionado rival se aquietase tan fácilmente con su derrota. Así es que, cuando aquella tarde lo vio bajar en su busca, lo esperó apercebido.

Sobre la elevada peña, con el río de color de ocre reborbotando y mugiendo a sus pies iluminados por la luz cárdena de los últimos celajes de la tarde, se destacaban las figuras de los dos montañeses, fuertes y enérgicos, contemplándose con aire de desafío.

La primera palabra de la disputa, cuando se busca decididamente la pelea, es, sin embargo, difícil de pronunciar; y después de las «buenas tardes» dadas por el Lobato y contestadas por Nicanor, hubo un instante de silencioso embarazo. El espíritu tiene también su ley de inercia, y no rompe súbitamente y sin preparación el enojo. A veces, las situaciones más violentas y amenazadoras entre dos enemigos se resuelven pacíficamente por esa dificultad de empezar, que no es miedo ni flaqueza; es la resistencia del ánimo a romper un estado de equilibrio, y de labios preñados de provocaciones brota una frase insignificante.

—¿Tienes para hacer fuego?—dijo el Lobato—; he perdido esta mañana la piedra y estoy todo el día sin fumar.

Nicanor sacó de entre la faja una bolsa con los útiles de encender y la alargó al hachero. Era en forma de cartera, de pana negra, bordada profusamente con lentejuelas y estambres de colores vivos. El Lobato la examinó un momento antes de abrirla.

—Muy maja es—dijo—; ¿te la ha hecho la Juliana?

—Sí—respondió el pastor.

Los ojos de Lobato brillaron con terrible expresión de odio. Miró un instante más la bolsa, y después, con rápido movimiento, la tiró al río.

—Se me ha caído—dijo mirando con burla colérica a su adversario.

—Pues anda por ella.

Y diciendo esto, Nicanor echó el cuerpo atrás, y con violento empujón precipitó al Lobato por el costado de la roca. Casi en el

aire, se revolvió éste y asió al pastor por un brazo. Ambos rivales cayeron al río.

Las aguas se abrieron con estrépito y envolvieron los dos cuerpos, que desaparecieron durante unos segundos. Después, algo más abajo del punto de caída, aparecieron los bustos abrazados, forcejeando con trágicas crispaduras, con los gestos terroríficos de lucha y de muerte. Se sumergieron de nuevo y volvieron a la superficie dos veces más, a intervalos más largos, cada vez más aguas abajo, y, por último, quedaron cubiertos por las rojas aguas.

Ni el menor rastro quedó de la trágica escena desarrollada en aquella apacible tarde de primavera, a la luz cárdena y mortecina del crepúsculo, en medio de la soledad y del silencio agosto de la Naturaleza, que llenaba sólo la canción bronca y monótona entonada eternamente por el río, repercutida y reforzada por las ásperas y elevadas laderas que lo encierran.

A los tres días de inútiles pesquisas en busca del Lobato y Nicanor, junto a la presa del molino, detenidos por la verja a la entrada de las compuertas, vieron una mañana los dos cadáveres hinchados y deformes, fuertemente entrelazados con brazos y piernas, en abrazo perdurable.

Allí acudió toda la gente del molino a mirar el espantable grupo, y entre ellos Juliana, que estuvo luego mucho tiempo enferma.

Juan Carranza.

ZAHARA

Sobre lujosa alfombra recamada la virgen del desierto está tendida, y al encontrarse sola, descuidada se reclinó, dejando inadvertida la forma incitadora mal velada.

Como al soplo del aura se estremece el albo seno en dulce balanceo, el moro al contemplarlo palidece, y entre Zahara y Hamed risueña crece la imagen pecadora del deseo.

¡Duerme la virgen, y el templado aliento, al pasar por sus labios tentadores, amargo suspirar finge de intento, como el errante suspirar del viento que débil roza en las pintadas flores!

Y tras sus rojos labios contraídos figura la pasión ver los millares de besos que palpitan escondidos, como tras los celajes encendidos palpitan los celestes luminares.

Y sus ojos, serenos y rasgados, la luz crepuscular de la mañana fingen, no estando abiertos ni cerrados, que fué la mano caprichosa y vana de la ilusión quien los dejó entornados.

La vista ansiosa con espanto clava de nuevo el moro con afán creciente; tórñase el rostro pálido y doliente, y como ruge la pantera brava, rugió doblando la angustiada frente.

¡Jamás! Jamás el corazón humano sintió dentro de sí lucha tan fuerte; el sediento que mira el Oceano y que agua toca con tender la mano... y lucha con la sed que le da muerte.

De la pasión el bárbaro acicate le acosa sin cesar, y a un tiempo mismo su corazón, que con angustia late, le ataja en el camino del abismo y es fuerza sucumbir en el combate.

¿Qué hiciera el pecador, por su impureza, a eterno sufrimiento condenado, si desde el fondo donde fué arrojado contemplara del cielo la belleza si en él quisiera estar, fuera pecado?

Su corazón, como la seca rama al sentir del amor la primavera, cenizas fué con la primera llama, que cundió tan voraz y tan ligera como cunde un incendio en la retama.

Perdida la razón, ciego, vehemente, a Zahara contemplaba con fijeza; su desesperación casi en grandeza próxima a convertirse, y de repente levantó con orgullo la cabeza.

Un algo misterioso, algo violento apacentó en su pecho los enojos y encendió su mejilla en un momento, y fueron avivándose sus ojos por la chispa fugaz de un pensamiento.

Y como si de pronto despertara de largo sueño ó de febril desmayo, con ambas manos se frotó la cara, quedó un momento contemplando a Zahara y salió de la alcoba como un rayo.

Manuel Paso.

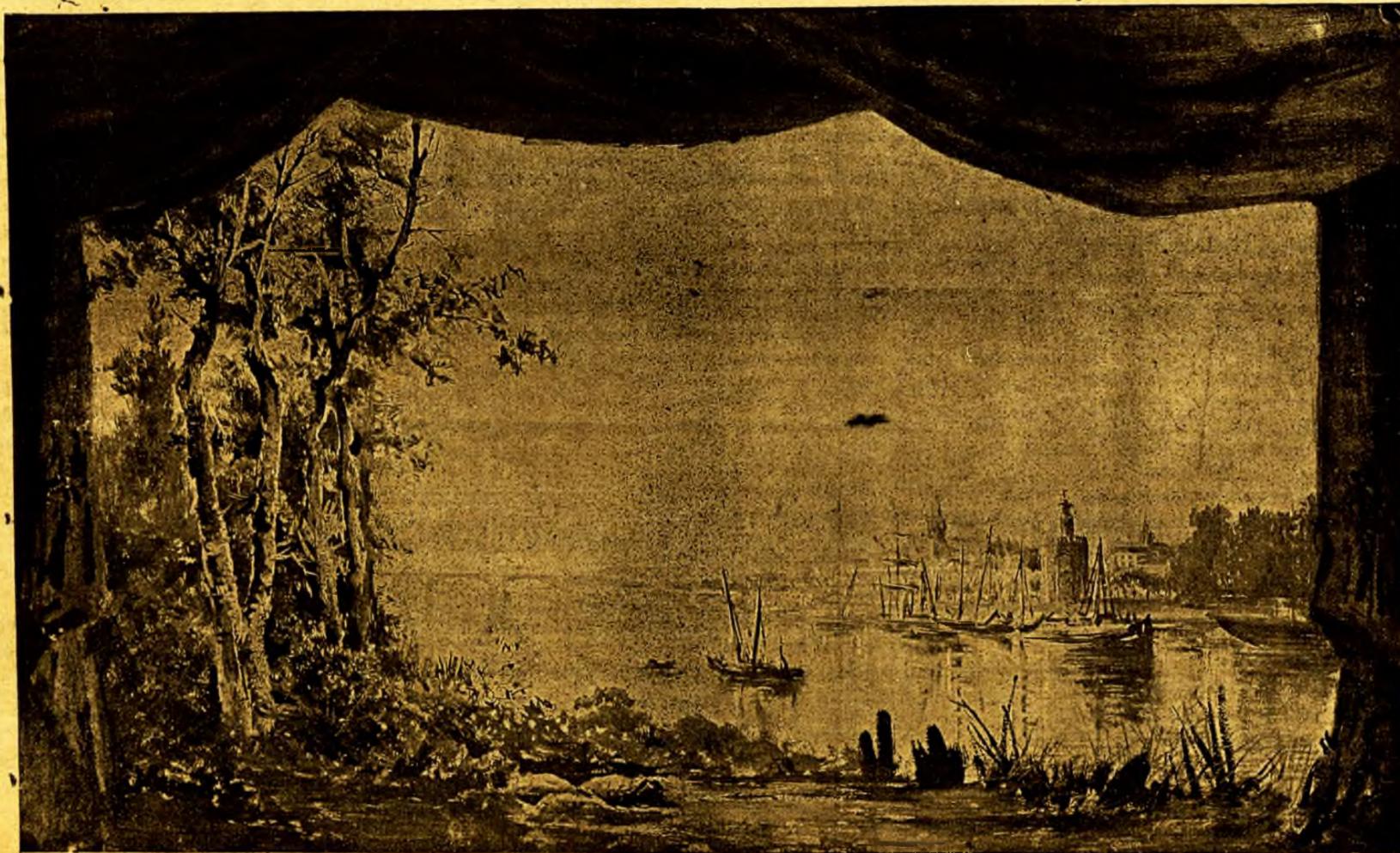
(Fragmento de un poema).

CURIOSIDADES

EL ÁRBOL MÁS VIEJO

La botánica reconoce y estudia una larga y prolija enumeración de árboles históricos é igualmente de otros que, a poder hablar, serían aún más curiosos que aquéllos, pues han podido presenciar sucesos ocurridos ante ellos hace más de dos mil años.

Los famosos cedros del monte Libano, que pudieron ser coetáneos de Rómulo y Remo; los olivos del monte Olivet, donde se verifica el pasaje de la enorme tragedia del Calvario, que se conoce vulgarmente con el nombre de «La oración del huerto»; el árbol en que tropezó el caballo del César al lanzarse al Rubicón, pronunciando la famosa frase de que su suerte y su vida iban todas ellas jugadas (*Alea jacta est*) en aquella aventura, y más modernamente el copudo árbol en que Hernán



Vista de Sevilla.-(Decoración de Muriel.)



El maestro Caballero y su hijo Mario.

Cortés se apoya para no caerse en la noche triste, y tantos otros como podrían citarse, son también conocidos.

Pero uno nuevo, nuevo en cuanto a su estudio, porque se trata precisamente de uno que aventaja en antigüedad a todos los conocidos hasta hace unos días, es un *eucaliptus* que, sin conocerse su mérito, ha sido derribado en Carly (Alemania).

Carly, cuyo nombre se debe a su fundador, un acaudalado escocés, es una pequeña aldea, en la que, sin embargo, existen bellísimos y confortables hoteles. A la circunstancia de hallarse pasando una breve temporada un ilustre botánico, Legrathe, en una de aquellas villas, que es de su propiedad, se debe la feliz casualidad de haber sido descubierto este árbol cuasi eterno.

Cortado, después de improbos trabajos, a la sierra y el hacha, y destinado a convertirse en leña y ser consumido por el fuego, el sabio, que paseaba por el monte, echó de ver, desde luego, una especial rugosidad en la corteza y sequedad en muchos puntos de sus ramas.

Mandó cortar por varias secciones el tronco, y bien pronto se pudo convencer de que no estaba equivocado; los anillos del mismo, que corresponden a otros tantos números de años, como corresponden los dientes en el caballo y la vaca a la edad del animal, le demostraron que la antigüedad de aquel hermoso ejemplar no bajaba de tres mil años.

Estos anillos, a los que da lugar la superposición de capas al nutrirse el árbol, pueden perfectamente indicar el tiempo que lleva de existencia.

Estudiado después por otros hombres de saber, a quienes el descubridor dió cuenta de su hallazgo, resulta, en efecto, que el ya muerto definitivamente y famoso *eucaliptus* debía contar muy cerca de cuatro mil años.

Al museo de ciencias naturales de Berlín han sido enviados grandes trozos de las cortezas y siete cortes de un centímetro de espesor del árbol que se cita.

Como se ve, este es el árbol más antiguo de los hasta hoy estudiados.

Es un veterano de la arboricultura.

Ptolomeo.

ECOS DEL MUNDO

El Melbourne.—Sociedad [exploradora australiana.—No hay que decirlo.—Expedición peligrosa.—El *alíkandí*.—Lo que es.—Lo más alcohólico.—El *summum*.—Una ciudad de beodos.—Causas probables.—Mucho metal.—Bebida nacional.—«El» ó «la?».—Eche usted grados!—Una planta rara.—«A todo hay quien gane».—¿Ustedes gustan?...

En Melbourne, la capital de la provincia de Victoria en la Australia, fundose hace unos cuatro años, por acciones, una Sociedad geográfica exploradora, cuya principal misión era la de llegar a las regiones centrales de la gran isla, estudiando y reconociendo de este modo los extensos territorios que, a pesar de los grandes adelantos de la ciencia moderna, todavía se desconocen tanto como las grandes extensiones de los polos austral y boreal y el centro del continente africano.

No es preciso decir que, siendo la indicada sociedad de Melbourne, la mayor parte de sus accionistas eran holandeses é ingleses. Pues bien, diez de éstos a las órdenes del profesor Daylor-Fog, del instituto de Sidney, acaban de regresar de una fatigosa y peligrosísima expedición al interior de Nueva Holanda, de la que actualmente se están ocupando la mayoría de las Revistas científicas europeas y americanas.

Muchos y a cual más curiosos son los datos y observaciones que los atrevidos viajeros han podido realizar durante los seis meses que ha durado su excursión; pero prescindiendo nosotros de las que puedan revestir un interés marcadamente científico, recogeremos una, sumamente curiosa, que se refiere al *alíkandí*.

¿Qué significa tan extraña palabra, que nada de común tiene con las voces neerlandesas ni anglosajonas?

El *alíkandí* no es sino la bebida preferida por los salvajes del centro de la Australia, observación que no pasaría de una mera curiosidad, pues en todas las regiones, civilizadas ó no, los habitantes muestran su predilección por un determinado líquido, sino resultar, según los estudios y análisis llevados a cabo en el mismo Melbourne, que ésta es la bebida más alcohólica de cuantas se conocen y emplean en el mundo.

En efecto, Daylor-Fog y sus compañeros, que a pesar de sus audaces propósitos no lograron llegar al centro del llamado *Novísimo Continente*, pudieron llegar a una de las regiones próximas a él, encontrando en una de las tribus establecidas al Sur de los *Montes Azules*, cerca de las orillas del Gran Murray, cuyos habitantes son antropófagos, el *summum* del desarrollo del abuso del alcoholismo.

No faltó quien entre los audaces exploradores, atribuyese la existencia [de aquella verdadera ciudad de alcoholizados a los pantanos que forman algunos afluentes de Murray, cuyos sedimentos son arenas metálicas; al suelo, escaso de substancias alimenticias y rico en metales, y al clima mismo; pero pronto pudieron observar que, la causa de aquel fenómeno, era la bebida popular el ó la *alíkandí*, pues ambos géneros tiene en el dialecto de al tributo, y que esta poseía hasta un extremo increíble la fuerza alcohólica.

Posee, en efecto, esta bebida, de un sabor agrídulce especial, nada menos que 93 grados de alcohol puro por 100, es decir, que excede en unos 25 grados a los alcoholes y substancias compuestas con el que se fabrican en Europa y que no habría garganta de ciudadano civilizado capaz de resistir una copa de este extraño licor.

Hasta ahora desconocese su fabricación; pero se sospecha que sea obtenida por la destilación de ciertas raíces allí conocidas con el nombre de *labia*, tubérculos muy ricos en alcohol y descubiertos también recientemente.

Sea como quiera, el hecho es que ya hay un pueblo que aventaja a Londres en lo de comer carne y beber alcohol.

La tribu australiana que bebe *alíkandí* y come... carne humana.
Doctor Traveller.

EL GUANTE

Salió del teatro y tras ella salió yo, dispuesto a seguirla hasta el fin del mundo, si era preciso, pero con el firme propósito de saber quién era.

Anduvimos un rato; llegaron a la puerta de un café; pasó la señora que la acompañaba, y

que parecía ser su madre; entró ella, y ya que vi dónde se colocaron, penetré yo, ocupando la mesa próxima a la que ellas tenían. Vino el mozo, pidieron unos helados, y mientras los servía, mi incógnita se quitó los guantes.

Trajeron los sorbetes, yo pedí no sé qué, y estando mirando aquella cara hechicera, vi que uno de los guantes había caído al suelo. Lo acerqué con el bastón, dejé caer sobre él mi pañuelo y con mucho disimulo cogí aquel pedazo de cabritilla, cuyo contacto puso todos mis nervios en tensión. Era de color heliotropo, tenía dentro el número 22, exhalaba un delicioso perfume y era digna cárcel de aquella mano redonda y bien modelada que yo me complacía en contemplar; seguí observando y vi que a aquella mano seguía un brazo, cuyos contornos no pude apreciar por la abundante cantidad de no sé qué tela, que en forma de manga lo envolvía, pero el brazo estaba unido a un busto perfectamente delineado, sobre el cual se ostentaba una cabeza bonita y picaresca.

Con el guante en la mano y los ojos fijos en su dueña, ni tomé lo que había pedido, ni pude apreciar el tiempo que permanecimos en el café.

Llegó el momento de salir, y al levantarse las dos señoras, la más joven me dijo con voz melodiosa, mientras sus labios se plegaban con una sonrisa:

—Caballero, ¿me hace usted el favor de mi guante, que me lo voy a poner?

Mi rostro tomó el color de la grana, y turbado, sin saber qué decir, entregué aquella prenda, que hubiera deseado conservar y de la que yo creía haberme apoderado con tan grande habilidad.

Salieron del establecimiento, y yo, tenaz en éste como en todos mis propósitos, seguí tras ellas. Después de recorrer varias calles, las vi entrar en una casa, cuyo número apunté, y fuíme a dormir, dejando para el día siguiente la continuación de aquel idilio.

Mi sueño de aquella noche se vió turbado por multitud de fantasmas; siendo lo raro que todos ellos llevaban un guante de color heliotropo y un número 22 en la mano.

Al otro día, y durante muchos de los siguientes, no tuve otra ocupación que pasearme por enfrente de los balcones de mi bella desconocida, sin conseguir averiguar en

qué piso vivía ni nada que a ella se refiriese.

Por fin, una noche, al cabo de quince ó veinte días, sentí abrir un balcón, mire y vi en él al objeto de mis afanes. Estuvo algún tiempo asomada, después se internó en la casa, dejando los cristales abiertos, lo cual me hizo creer que volvería. Con efecto, volvió, y casi al mismo tiempo que cerca de mí caía un objeto, sentí el ruido de la falleba al cerrarse.

Me incliné para ver lo que había en el suelo, y cuál no sería mi sorpresa al reconocer el guante que, por casualidad, había estado otra vez en mi poder. Lo recogí y me fui precipitadamente a mi casa.

La impaciencia me devoraba. Aquello, indudablemente, era una prueba de amor, ó, por lo menos, constituía una demostración de simpatía y una esperanza.

Aquella mujer hechicera había comprendido, con la perspicacia propia de su sexo, lo que pasaba en mi corazón y se adelantaba a mis pensamientos.

¡Mujer angelical!

Entré en mi cuarto lleno de alegría. Mis sienes latían con violencia. Encendí luz, saqué del bolsillo el objeto de mis ansias, lo miré, deposité un sinnúmero de besos sobre la fina piel, hice todo género de demostraciones y locuras, y cuando ya, cansado de saltar y dar vueltas como un demente, me disponía a guardar mi tesoro, salió de su interior un papelito muy doblado, que cayó al suelo.

Lo desdoblé y leí en él lo siguiente:

«Amigo mío: Es usted un solemne majadero. Lleva un mes acechando, sin encontrar forma de llegar donde se propone.

»Empezó usted como hombre de mundo y termina como un colegial.

»Al principio me fué usted simpático, y creo que hubiera llegado a quererle; pero ya que tanto tiempo necesita para decir a una mujer que le gusta, puede buscar por el mundo un alma cándida que tenga paciencia para aguantarle.

»Guarde usted ese guante, que fué el principio de una historia, cuyo fin es éste, y que le sirva de recuerdo para ajustar su conducta en adelante.

Ana.»

Terminada la lectura de este extraño billete, me quedé pensativo, y después de largo rato de meditación, solamente me ocurrió exclamar:

—Hay que ser osado. Tiene razón: soy un imbécil.

Manuel de Castro.

LA ESQUILA DEL ALBA

Brilla en el cielo la indecisa lumbre de la nueva alborada, preludio de la vida que aparece; y en concierto las auras, melódicas canciones esparciendo y vibrantes girándulas, parecen repartir vagos rumores; de la noche pasada: Ecos dolientes de apagados ayes; misteriosas baladas que un reflejo de luna sorprendiera; trovas de amor al pie de la ventana, y un abismo de penas en el último cantar de la arrogante trinitaria.

Aún me parece verte, ruborosa, detrás de la ventana, aspirando mi amor, en el silencio de aquellas noches largas, bajo el dosel de un cielo llimado de estrellas que temblaban. Y llegan a mi oído aquellos ecos de la fiesta lejana, a cuyo son formara tu fingida pasión enamorada, endechas amorosas que alguna vez brillaron en tus lágrimas. Cantares andaluces parecían tus frases adoradas, al compás de perdidos rumores de guitarras, y como el eco amargo de una copla ahogábase el dolor en tu garganta...

La esquila está doblando por nuestro amor aquel, muerto del alma; débiles florecillas de tu reja que el olvido secura. ¿Oyes? Es la campana de la aurora; murmullos de plegarias que entonan en el alto campanario marchitas esperanzas; mariposas de amor que aprisionaste rompiéndoles las alas; suspiros que abandonan tu reja solitaria...

José Sánchez Rodríguez.

NOTICIAS

Ciclón.—El habido en la tarde del martes último en el sitio denominado «La Duquesa», de este término, destrozó gran número de corpulentas encinas, olivos y árboles frutales en una extensión de 1.200 á 1.500 metros de largo por uno á 60 de ancho, sin que por fortuna hayan ocurrido desgracias personales.

Un valiente.—Nos participan de Herencia que el día 29 del próximo pasado mes de Abril fueron bárbaramente apaleados en su propio domicilio Juana Fernández, conocida por la *patona*, de 90 años de edad, su hija Asunción, casi ciega y de sesenta y ocho años, y un ser indefenso llamado Bernardino Valdivieso, sobrino carnal de la impedida anciana Juana, á la cual había ido á visitar, resultando heridos de consideración.

Como del punible hecho relatado entienden los tribunales, de cuya rectitud esperamos el castigo del *bravo* agresor, nos abstenemos de hacer ningún comentario por respeto á la justicia.

Nueva tahona.—La inaugura la el pasado domingo en esta localidad por los

Sres. Issanjou y López está montada con todos los adelantos modernos en maquinaria de esta índole, viendo coronados sus sacrificios por la general aceptación que el público hace del pan que fabrica ya por el precio como por su inmejorable calidad.

Y ya que de esto tratamos, ¿no entiende como nosotros el Sr. Alcalde que hace un contraste algo anormal y abusivo el que el kilo de pan se venda en esta población á 35 céntimos y la libra de carne á 80 céntimos?

Un ángel más.—En la pasada semana tuvo la desgracia de perder un precioso niño de dos años en Ciudad-Real nuestro querido amigo el Ingeniero de Obras Públicas D. Eugenio Suarez.

Comprendemos la justa é inmensa pena que participa el Sr. Suarez y de todo corazón unimo al suyo nuestro pesar.

Visita.—Hemos recibido en esta redacción la del reputado médico especialista en enfermedades de la matriz y estimado amigo nuestro D. José Olave y Alonso y la de su distinguida esposa Doña Guadalupe, el cual se halla establecido en Carrión de Calatrava.

Por las referencias de personas que han ido á consultarle, nos consta el acierto y tino que ha precedido á cuantos enfermos

ha tratado oyendo mil elogios de su ilustración y competencia.

Mucho sentimos que su estancia entre nosotros no fuera más larga, y deseáramos cumpla en breve plazo la palabra que nos dió de volver con el fin de visitar las Lagunas del Gigüela y los manantiales que en el Allozar posee D. Patricio Redondo.

Medida conveniente.—Son varias las personas que se han acercado á nuestra redacción suplicándonos llamemos la atención del Sr. Inspector de policía, sobre las piedras que constantemente tiran á los árboles y pájaros varios niños y mozaletes, con la exposición de inutilizar algún transeunte y no dejar muchos cristales sanos.

No dudamos pondrá en vigor sus exigencias el Sr. García para que los niños miren con respecto los *projectiles* que por todas partes tienen á su alcance, imponiendo algunos correctivos.

Traspaso.—Se ha hecho cargo del acreditado Comercio de Tejidos de D. Francisco Caba, establecido en la calle de Mendez Núñez, núm. 1, nuestro estimado amigo don Melquiades Cano.

Dadas las importantes mejoras que está llevando á cabo el Sr. Cano, y la larga práctica alcanzada en el comercio, no dudamos que en breve plazo colocará su nuevo esta-

blecimiento á la altura que se merece el que por largos años se ha desvelado hasta conseguir una vida independiente.

Consumos.—Esta mañana ha tenido lugar la subasta del arriendo de consumos de esta ciudad, siendo adjudicado á D. Raimundo Garzás en la cantidad de 228.107 pesetas con 74 céntimos y por el tiempo de año y medio á contar desde 1.º de Julio próximo.

Cultos

Parroquia de Santa María.—El martes dará principio e solemne novenario á nuestra Excelsa Patrona la Virgen de la Cruces, siendo el orador sagrado en la fiesta de la Ascensión, el ilustrado párroco de Santa María D. Ramón Cano.

—La Adoración Nocturna celebrará vigilia general la noche del 16. víspera de su patrono San Pascual.

Parroquia de San Pedro.—Continúan por las tardes las novenas á San Isidro; el día de su fiesta habrá función en la que predicará un R. P. Misionero, y por la tarde procesión que recorrerá las calles de costumbre.

Convento de las Mínimas.—Continúan por las mañanas el ejercicio de las flores á la Santísima Virgen.

Daimiel: Imp. y Ent. de F. Espadas López

CONSULTORIO GINECOLÓGICO

Ciudad-Real

Director: **DR. FERNANDEZ**

Médico especialista en las enfermedades de la matriz

Todos los lunes, miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde consulta gratuita.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria. Horas de 3 á 4 y media tarde.

COMPAÑÍA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR
Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 3 (Chamberí), MADRID.

MANUEL GONZÁLEZ
ESTUCADOR Y MODELADOR

Charco, número 5.

TOMELLOSO

LECHE DE BURRA

La persona que desee tomarla puede pasar aviso á la Imprenta de este periódico.



STURGESSE Y FOLEY

ALCALA, 52; MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID
MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija

Capital isocial 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

SEGUROS DE INCENDIOS
DE HELADAS Y PEDRISCOS SOBRE
COSECHAS

SEGUROS DE INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y DE SUPERVIVENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y ACCIDENTES FORTUITOS
DE LOS GANADOS

Préstamos á los labradores al 6 por 100 anual

Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos-tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social Felipe V, núm. 2, entresuelo.—MADRID

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida,
contra Incendios,
Seguros Marítimos,

Terrestres,
Cosechas,
Heladas,

Pedriscos,
Ganados
y Accidentes.

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.
Se admiten Agentes con buenas referencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—Mínimas, núm. 5.

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—Monescillo, 9, DAIMIEL.

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ y COMPAÑÍA COLONIAL**, con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiendo semanalmente el **Especial para familias de 460 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—Pídanse muestras.

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO**.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

SE VENDE

una huerta de superior calidad, situada en la veguilla del Comendador.

Para informes en la Imprenta y Enc. de F. Espadas.